



Desde el cuarto de máquinas

Vicealmirante (R) Luis Alberto Ordóñez Rubio, Ph.D.
Miembro Consejo Editorial de la Revista Fuerzas Armadas

¡Vida a bordo!

Para el próximo 2023, y confiando en que la vida democrática de Colombia siga vigente, la Armada Nacional estará celebrando 200 años, no de su creación, pero sí de su fecha más emblemática: el triunfo en la Batalla Naval del Lago de Maracaibo, la más importante de la época de la Independencia y con la cual se selló definitivamente nuestra liberación de España. Estos dos siglos de vida institucional han tenido intermitencias por la poca importancia que el mar tuvo en el pasado en la mente de nuestros dirigentes, sin embargo desde 1934, y como producto del conflicto con el Perú dos años antes, la Armada Nacional ha tenido un proceso de crecimiento, desarrollo e importante avance; los buques, el factor

más importante del poder naval y el foco de cualquier marina de guerra, están rodeados de una aureola de misterio e interés para el común de las personas. El presente artículo pretende ilustrar el día a día de los tripulantes de las unidades a flote y mostrar a los lectores la ardua labor, el intenso entrenamiento y la inmensa responsabilidad que representa mantener y operar los activos estratégicos del país en el mar.

La adaptación

El ser humano por su naturaleza nace, crece y se desarrolla en tierra, de manera que su vida y metabolismo difieren mucho de lo que es permanecer por largos períodos de tiempo en plataformas

que se mueven en todos los sentidos al vaivén de las olas, de ahí la necesaria preparación para la vida a bordo. Son largos años de permanencia en las escuelas de formación donde los futuros marinos, oficiales y suboficiales, adquieren los conocimientos necesarios para su desempeño profesional; fundamental aprobar con suficiencia una carrera de Educación Superior propia de la especialidad, así como adquirir la disciplina, obediencia, templanza y fortaleza que les permita, trabajando en equipo, enfrentar mares y vientos, a veces calmados y otras, fuertes tempestades.

El proceso se da desde los primeros años; el anhelado embarque de reclutas es el bautizo de

fuego donde jóvenes marinos saborean por primera vez la brisa marina y aprenden del poder y magnificencia de los océanos. Este, como los siguientes hasta el crucero en el ARC Gloria, son embarques cortos donde la exigencia va aumentando y las situaciones les aportan conocimiento y experiencia; los alumnos hacen los trabajos básicos y prestan los servicios de guardia en condición de ayudantes, mientras tanto se van habituando a esa condición diferente de vivir en una embarcación al son de las olas, que en la mayoría de los casos les produce malestar y mareo; los mismos a los que deben sobreponerse para desempeñarse como verdaderos lobos de mar.

EL ARC GLORIA

Los veleros, aún más que los mismos buques de guerra, impactan al común de las personas. No en vano muchos preservan, en lugar privilegiado, adornos marineros; portillos, lámparas, sextantes, compases magnéticos, timoneras, maquetas de buques, entre otros, son las delicias de los amantes del mar. Pero aparte del romanticismo de navegar en un velero mayor, el fin va más allá; es el escenario preciso para adaptarse a la vida marinera. Son seis meses en promedio, lo que dura esta experiencia en la Armada de Colombia, donde el futuro oficial o suboficial aprende a convivir con el mar y lo que conlleva: espacio reducido, largas jornadas, la responsabilidad individual que garantiza la seguridad del grupo, la camaradería, el trabajo en equipo, en fin, es toda



Foto: Archivo Armada Nacional



“... los buques, el factor más importante del poder naval y el foco de cualquier marina de guerra, están rodeados de una aureola de misterio e interés para el común de las personas”.



Foto: Archivo Armada Nacional

una vivencia que prepara para el desempeño futuro, este sí, en los buques convencionales y en calidad de profesionales.

El día a día en un buque de guerra

Las unidades capitales, como son llamados los buques de guerra y los submarinos oceánicos, son el respaldo estratégico de la Nación, sin embargo, la flota se complementa con otras naves maravillosas y necesarias para cumplir la misión de preservar los mares y los ríos de la Patria. En todos ellos, sin importar el tamaño y la misión específica, se vive igual experiencia; no en vano los tripulantes se forman bajo el mismo formato y la permanencia en las escuelas, en condición de internos, permite

crear hábitos y generar la cultura naval.

Por su parte, el correcto uso del uniforme, la preservación de las tradiciones, el cuidado de los elementos del Estado, el estricto mantenimiento de las embarcaciones, la disciplina, el buen trato y la exigencia hacen que tanto en el mar Caribe, como en el Pacífico o en cualquiera de los ríos de la Patria un buque de la Armada se identifique por su buena presentación, alto nivel de operatividad y la efectiva prestación del servicio asignado. En todos ellos se respira mística y tradición naval, mientras se refuerza la identidad de una institución grande y poderosa.

Un buque, tanto en el puerto como en el mar, mantiene

su actividad veinticuatro horas los siete días de la semana. Para ello, las tripulaciones se distribuyen en tres turnos, llamados guardias, y se alternan las responsabilidades en periodos de cuatro horas para cubrir los puestos operativos; un verdadero régimen especial, al igual que el de los miembros del Ejército y la Fuerza Aérea, pues ninguna normatividad podría aplicarse a jornadas que sobrepasan y hasta duplican las horas laborales de un régimen común. Sábados, domingos, feriados o jornadas nocturnas no se pueden guardar para el descanso, se debe laborar pues el buque requiere atención mientras opera en cumplimiento de la misión; además el enemigo no descansa y busca el momento propicio para intentar burlar la

autoridad.

En tiempo de paz los buques cumplen múltiples funciones. La Armada de Colombia siempre ha buscado que los activos estratégicos desempeñen tareas fundamentales para el país; es por ello que además de la acción disuasiva, la que consiste en mostrarle a los potenciales enemigos que hay con qué responder en caso de una agresión, las fragatas y submarinos, utilizando otras capacidades, se dedican a reprimir el narcotráfico, el contrabando, la trata de personas, velan por la preservación de la vida humana en el mar, atienden a las comunidades apoyándolas y socorriéndolas, pero además son

fundamentales en caso de calamidad o emergencia, no solo en el país sino también en apoyo a otras naciones. Labor muy importante es la de cuidar la infraestructura costera e insular y desde luego preservar el medio ambiente, hacer investigación marina y cuidar del patrimonio nacional en las aguas de la zona

económica exclusiva.

El día en el mar inicia muy temprano; a las 00:01 entra la primera guardia de mar, es decir, una tercera parte de la tripulación, a responder por la navegación, la supervisión y vigilancia, así como la operación de los sistemas de detección, armas,

“... fundamental aprobar con suficiencia una carrera de Educación Superior propia de la especialidad, así como adquirir la disciplina, obediencia, templanza y fortaleza que les permita, trabajando en equipo, enfrentar mares y vientos, a veces calmados y otras veces, fuertes tempestades”.

Foto: Archivo Armada Nacional



electrónica, la propulsión, generación de potencia eléctrica, refrigeración y aire acondicionado. En cada una de las estaciones, al mando de un Oficial y ejecutadas por la suboficialidad, se llevan a cabo las tareas requeridas.

Cabe indicar que en el puente de mando, el timonel, el navegante, los vigías y el encargado del radar, así como los operadores de palancas y otros sistemas, en equipo con el Oficial Jefe de Guardia, responderán por cumplir la derrota y por la seguridad en la navegación. En el CIC (Centro de Información en Combate), otro equipo opera las consolas de las diferentes guerras bajo la supervisión y control del Oficial de guardia de esa estación. Ellos, con acceso a la información de los sensores, entre los que están los radares de detección y los de control de tiro, el sonar, cámaras de diversos tipos, detectores de señales electromagnéticas, repetidores de comunicaciones, entre otros, pueden identificar embarcaciones o aeronaves sospechosas, también enemigos potenciales, así como barcos en problemas o necesitados de asistencia.

Siendo así, allí también pueden operar las armas en caso necesario, desde luego bajo la autorización del Comandante. Por último, en una consola se tiene el Centro de Control de Ingeniería; desde allí se monitorea la maquinaria y se parte para las rondas a los bajos fondos y los espacios de ingeniería verificando que los sensores estén dando información certera y que no haya peligro de incendio o de inundación. Se vela



Foto: Archivo Armada Nacional

también por la estabilidad del buque, el control de combustible, el movimiento de líquidos entre tanques, la producción y administración del agua potable, entre otras labores. Su entrenamiento les permitirá, bajo el liderazgo del Oficial de Guardia de Ingeniería y los conocimientos y experiencia de la suboficialidad, contrarrestar cualquier emergencia.

A las 04:00, la segunda guardia de servicio entrará a reemplazar a los cansados tripulantes del primer turno, quienes podrán dormir unas horas más antes de formar a las 08:30 a

órdenes del Segundo Comandante y los Jefes de Departamento, para iniciar trabajos de mantenimiento, entrenamiento e instrucción. En esa formación también estarán los integrantes del segundo turno, pues ellos después de sus cuatro horas de servicio habrán sido relevados por la tercera guardia. La mañana pasará rápidamente ante la cantidad de actividad y el arduo trabajo. El almuerzo se servirá temprano para la primera guardia, cuyos integrantes de nuevo asumirán los puestos operativos del buque, como se detalló anteriormente. Después del almuerzo y un



“Pero aparte del romanticismo de navegar en un velero mayor, el fin va más allá; es el escenario preciso para adaptarse a la vida marinera”.

breve descanso, las dos guardias disponibles formarán, esta vez a órdenes de sus Jefes de Departamento y atenderán trabajos de mantenimiento, aseo y reentrenamiento de acuerdo con el plan de actividades. A las 16:00, asumirá la segunda guardia y a las 20:00 la tercera para su segundo turno de la jornada.

En resumen, en un día normal los tripulantes, dependiendo del turno que les haya correspondido, habrán laborado entre doce y dieciséis horas, sin contar los imprevistos ni las actividades adicionales que requieren de más personal que el propio de

la guardia de turno, como por ejemplo, las maniobras de toma y despegue del helicóptero o las de arriada del bote motor para requisar alguna embarcación sospechosa, para lo cual se conformará lo que se denomina “Tripulación de presa”, que tendrá como misión abordar, requisar y verificar documentos y carga de la embarcación en proceso de chequeo; en muchos casos se encuentran cargadas con drogas ilegales o material no permitido.

Hasta aquí podemos ver que es poco el tiempo libre que le queda a los hombres y mujeres

de mar. Sin embargo, después de las 16:00 horas, en situación normal, quienes no estén de guardia pueden hacer deporte, leer, algunos estudiar o simplemente ver programas de televisión. Igual sucede los fines de semana o los festivos, donde toda la tripulación cumplirá con sus ocho horas de guardia y el resto del tiempo podrán dedicarlo a actividades de esparcimiento; es decir, en vez de las doce o dieciséis horas de trabajo entre semana, solamente serán prestados los servicios de guardia. Los comandantes normalmente ordenan buenos planes de bienestar para que



Foto: Archivo Armada Nacional



Foto: Archivo Armada Nacional

en las pocas horas de descanso se desarrollen actividades que mantengan el ánimo, la moral y la buena disposición de las tripulaciones lejos de casa.

La vida en puerto

Cuando el buque está amarrado a muelle, igual permanece a bordo una tercera parte de la tripulación por si acaso se requiere zarpar o atender una emergencia, pero los puestos operativos disminuyen y se libera parte del personal para los trabajos de mantenimiento y reparación requeridos a fin de garantizar la condición de operatividad y alistamiento propia de un buque de guerra. Sin embargo, la condición de puerto obliga a que las tripulaciones cumplan responsabilidades adicionales en tierra; estas pueden ser guardias, ceremonias, patrullajes y hasta misiones de orden público, de manera que en muchos casos es preferible estar en el mar, allí el trabajo, aunque arduo, aporta al alistamiento del buque.

La guerra y el entrenamiento para ella

La guerra, aunque nadie la quiera y menos los combatientes, termina siendo para lo que se preparan los marinos, por eso el día a día se dedica a mantener esa inmensa máquina en las mejores condiciones de operatividad y sus tripulantes entrenados y prestos para reaccionar con acierto y efectividad; como todo se realiza en equipo los simulacros son permanentes y la evaluación una constante; la máquina no puede fallar y los tripulantes no pueden errar; la vida está en juego.



Foto: Archivo Armada Nacional

“Sábados, domingos, feriados o jornadas nocturnas no se pueden guardar para el descanso, se debe laborar pues el buque requiere atención mientras opera en cumplimiento de la misión; además el enemigo no descansa y busca el momento propicio para intentar burlar a la autoridad”.

Situación compleja e interesante es cuando se navega en crucero de guerra, bien sea por entrenamiento o por condiciones reales, ahí el personal ante amenazas inminentes tripula todas las estaciones y no hay tiempo para el descanso, de manera que la alimentación se distribuye en los puestos de combate y si la condición lo permite allí mismo se podría, por estrictos turnos cerrar los ojos por cortos periodos; a veces son varios días los que pasan en esas situaciones. En caso de poderse pasar a guardias, porque el nivel de la amenaza disminuye, estas ya no serán de cuatro sino de seis horas; se requiere de la mitad

de la tripulación para poder reaccionar de manera inmediata ante cualquier ataque o eventualidad. La vida en los buques de guerra no es fácil.

El honor de tripular buques de guerra

La razón de ser de las Marinas de Guerra son sus buques; son los que permiten cumplir la misión de mantener la soberanía y la integridad del territorio. Es con estos que se ejerce el poder naval y se efectúan las operaciones expedicionarias a costas hostiles con nuestras Fuerzas de Infantería de Marina. Servir a bordo de las unidades capitales es un honor y un

inmenso sacrificio; son muchos días fuera de casa y también largas las jornadas de trabajo y de servicio a la Patria. Cuando se ve un buque de guerra, imponente y que inspira respeto, pocos se imaginan el nivel de actividad y la excelente labor que se lleva a cabo para mantenerlos operativos y listos para la defensa de la Nación. Buques y submarinos que parecen nuevos, a pesar de varias décadas de servicio, es el resultado de toda una organización logística y operativa que respalda la labor de quienes sirven a bordo. 🇺🇲

“La guerra, aunque nadie la quiera y menos los combatientes, termina siendo para lo que se preparan los marinos, por eso el día a día se dedica a mantener esa inmensa máquina en las mejores condiciones de operatividad y sus tripulantes entrenados y prestos para reaccionar con acierto y efectividad; como todo se realiza en equipo los simulacros son permanentes y la evaluación una constante; la máquina no puede fallar y los tripulantes no pueden errar; la vida está en juego”.

Foto: Archivo Armada Nacional

